

HABLANDO CON MAITE GABARAIN ARANGUREN, HIJA DE RENTERÍA

José Angel Tamayo Errazquin

Quién le iba a decir a aquella niña que jugaba a comedias en el sótano de la casa de Doña Petra Erviti aquel 31 de julio del 36, mientras caían las bombas, que le fuera a nacer la pasión por conocer y transmitir la historia de sus antepasados, que al poco tiempo dejara Rentería y que, a los años, volviera al lugar donde nació a enseñar a las jóvenes generaciones la Geografía, la Historia del Arte, la Historia de España y la Historia Universal.



.- ¿Eres errenteriarra, por lo tanto?

.- Nazco en Rentería en 1930. Mi padre (Gabarain) era de San Sebastián y mi abuelo materno de la Ribera de Navarra (Aranguren). Concretamente de Murillo el Cuende. La abuela materna y mi madre eran errenteriarra. Y la abuela paterna de Andoain (Oyarzabal).

.- ¿Fecha un tanto complicadas para oscurrísete ponerte a nacer?

.- Abro los ojos viendo enseguida la caída de la monarquía, la gran inundación del 33 y la revolución de Octubre del 34, las cuales tocan de una u otra forma Rentería.

.- ¿Veo que no te llevó la inundación? ¿Estabas bien agarrada?

.- Sí, me llevó la inundación. Nací y viví frente al *Panieur Fleuri*. El abuelo materno era gerente de la Papelera Española. Tengo, a pesar de los terribles acontecimientos que me tocó vivir, un recuerdo muy agradable de Rentería y de sus gentes. Era un pueblo vivo y abierto. Gente muy simpática. No se había producido aún la gran inmigración de los 60 pero vivía ya mucha gente castellana, navarra y riojana.

.- ¿Y recuerdos no tan agradables?

.- Recuerdo, sobre todo, los cañonazos del 31 de julio que me hicieron tener pavor de por vida a los fuegos artificiales. Los niños hacíamos comedias en el sótano de Doña Petra Erviti mientras caían las bombas. Pero enseguida nos trasladamos a San Sebastián, a casa de un tío. Volvimos a Rentería y me puse a estudiar el bachillerato en el colegio de la Asunción de cuyas monjas mantengo también un buen recuerdo, aunque me costara adaptarme al colegio.

.- Bueno, en tu casa eres tú la única hija y te pones a estudiar ¿Cómo es esto?

.- Siempre he tenido una gran curiosidad. Hago la reválida en Valladolid, como todos los guipuzcoanos entonces. Me impresiona Valladolid, una ciudad muy animada, con muchísimos

estudiantes. Superada la revalida me trasladado directamente a Madrid a estudiar la carrera de Filosofía y Letras. Me matriculo en la especialidad de Historia de América.

.- De un salto de Rentería a Madrid y, nada menos, que a estudiar una carrera superior, algo que no era muy corriente en aquel tiempo, y menos en el caso de una mujer. ¿Qué es de la vida en Madrid y de esos estudios superiores?

.- Madrid es una ciudad que ha vivido durante bastante tiempo un asedio durísimo. Se halla, en parte, en ruinas. Sobre todo la ciudad universitaria que estaba en plena reconstrucción, puesto que es donde se luchó más duramente. Vivo primero en una pensión. Pero después paso al Colegio Mayor Santa Teresa, en la calle Fortuny.

Madrid era una gran ciudad. Un tanto provinciana aún. No se podía comparar con las grandes ciudades europeas. Se hallaba invadida de estudiantes que colmaban el barrio de Argüelles.

.- Haces por lo tanto la licenciatura y el doctorado en Madrid. ¿Sobre que versó tu tesis doctoral?

.- Mi tesis doctoral fue de Historia de América. Investigué el viaje de Malaespina bajo la dirección del profesor Manuel Ballesteros. El tribunal lo constituyeron los profesores Miguel Artola, Carlos Seco Serrano, Fontán y Arcadio Bustamante.

.- ¿Te arrepientes de algo que no hicieras en tu época de Madrid?

.- Me arrepiento de no asistir a la tertulia de Don Pío Baroja, a la que sí asistía mi padre. Me parecía demasiado serio y adusto. Ahora me arrepiento.

.- ¿Y qué haces con tu flamante título de doctora bajo el brazo?

.- Marcho a París. Era el año 57. Estudio en la Sorbona Antropología y Etnología. Visito asiduamente el Museo del Hombre en Trocadero y el Louvre. Me causó una profunda impresión el profesor de Lenguas Indígenas Paul Rivet. París sí me parece una gran ciudad. Con un ambiente estudiantil formidable en el barrio latino. Vuelvo a España. En San Sebastián trabajo en Iberia. Pero París me tira y regreso para dar clases de español en el Lycée Honoré de Balzac y de Historia y Geografía en el Instituto Español que se había inaugurado por entonces.

.- ¿Cuándo pasas a ser profesora de Bachillerato?

.- En París preparo las oposiciones para profesor de Bachillerato que se celebran en Madrid. Accedo al cuerpo de Profesores Agregados de Bachillerato y mi primer destino es el instituto de Valdepeñas, en Ciudad Real. Tras tres años en Valdepeñas voy en concurso de traslados al Instituto de Santa Coloma de Gramanet, en Barcelona. Los dos años de Barcelona son formidables. Después consigo la plaza en el Instituto Peñaflores de San Sebastián y allí preparo las oposiciones a cátedras. De nuevo a Madrid, consigo la cátedra el mismo año que asesinan



a Carrero. Vivía en una casa próxima de donde se produjo el atentado.

.- Y con el título de catedrática de Historia a Rentería, donde te conocí.

.- Efectivamente. Allá por el 74. Tengo muy buenos recuerdos aunque fue una época terrible. Estuve de directora de 1976 a 1980. Una época de muchísima agitación. Especialmente en los institutos. Cada día traía un problema diferente. A pesar de los pesares, pienso que Rentería seguía siendo un pueblo abierto y alegre, aunque muy distinto del que conocí. Por fin, paso al instituto Xabier Zubiri de San Sebastián donde tengo la suerte de no ocupar cargos. Y allí me jubilo en 1995, año en que muere mi madre (el padre había fallecido en 1989).

.- ¿Y de la vida amorosa?

.- Pues, tuve un primer novio en Madrid que no resultó. Un estudiante asturiano que estaba preparando oposiciones para judicaturas. Hasta Georges nada de fundamento.

.- ¿Georges era ese bretón afable que yo tuve el placer de conocer y saludar en cierta ocasión?

.- Sí muy, muy bretón. Se llamaba Georges Ravenac. Se sublevó en 1939 ante la invasión alemana y se unió a las fuerzas de la Francia Libre. Del norte de Africa, con la División Leclerc, vuelve a Francia. Posteriormente sirvió en el Comité de Energía Nuclear viajando sin parar a Polinesia y otros lugares. Se le propuso entrar en la Escuela de Oficiales, pero Georges prefirió volver a Bretaña con sus galones de sargento y varias medallas. Su carácter se lo debía a sus antepasados que eran chouanes (guerrilleros antirrevolucionarios durante la Gran Revolución francesa cuyo nombre les viene de la costumbre de avisarse entre sí con el uhuuuu de la lechuga, *choue* en francés, en las noches de emboscada).

.- O sea, ¿que con Georges no te aburriste?

.- Puedes asegurar que no.

.- Pero, desgraciadamente, te duró poco.

.- Sí. Tres años. En los que no paré de viajar. Georges sólo paró cuando murió.

.- ¿Y, tras la muerte de Georges, te dedicas a la literatura?

.- Sí, pero ya antes había buceado en la investigación histórica.

.- ¿Después de lo de Malaespina llevas a cabo otros trabajos históricos? ¿También sobre historia de América?

.- No. Dirijo mis investigaciones a la historia reciente de mi entorno más cercano. Concretamente la I Guerra Carlista. En la familia tengo representantes tanto de la rama carlista (los Echeverría y Oyarzabal) como de la liberal (los Gabarain y Aranguren). Me atraía estudiar nuestras propias guerras civiles. Para lo que me pateé todos los archivos de los alrededores (Rentería, Oyarzun, Pasajes, Irún, Oñate, el archivo Zumalacárregui...). Incluso trabajo en el Archivo del Ejército de Londres y el archivo de la Biblioteca Nacional de París. El ayuntamiento de Oyarzun me publica "El primer liberalismo en el Valle de Oyarzun - Lehen liberalismoa Oiartzun-Haranean (1800-1840)" (San Sebastián, 1994). Y el Ayuntamiento de Irún la "Evolución política de los valles del Bajo Bidasoa y del Oiartzun (1808-1840)" (Irún, 2000). En medio, llevo a cabo alguna que otra investigación como la referente a la correspondencia de Zumalacárregui con su mujer y amigos o las relacionadas con el liberalismo en Rentería que publico en diferentes revistas, especialmente, en el Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.

.- Pero, al final, te pasas a la novela. Y, según tengo entendido, con bastante éxito.

.- Sí. Al morir mis padres y, después Georges, siento un gran vacío. No me gustan las cartas. Dejo de jugar al golf. Para llenarlo decido escribir una novela. La verdad es que me ayudó mucho. Para eso me valgo de mi experiencia como historiadora, lógicamente. Y escribo, hasta ahora, la que es mi única novela publicada, "Juana Barquera" (Bilbao, 2005).

.- Bien, tengo que confesar que he leído tus trabajos históricos y también tu novela. Me llama la atención lo bien que te has amoldado al discurso novelístico. Los historiadores tendemos a describir nuestros personajes de ficción con una cohorte de datos que los asfixian. Sin embargo, se dice de ti que tienes una gran capacidad para que en un par de pinceladas describas tus personajes. ¿Existe una gran diferencia entre escribir un trabajo histórico y una obra de ficción, como es la novela?

.- El encuadre histórico hay que tenerlo muy en cuenta. Pero no hay que caer en el riesgo de largar una lección académica. La verdad es que desde un principio me he encontrado a gusto describiendo mis personajes.

.- ¿Pero te produce el mismo quebranto el escribir un trabajo académico que el escribir un trabajo de creación?

.- A mi la verdad me salió con bastante naturalidad.

.- La portada de Juana Barquera representa una mujer decidida y otra vez te sitúas en los entornos de Rentería, Pasajes de San Juan, concretamente.

.- Es un cuadro de Arteta. Claro, es una mujer vasca que tiene que luchar por la vida. Representa a muchas mujeres que hemos conocido, que han tenido que luchar mucho para salir adelante y sacar adelante a los suyos.

.- ¿Te inspiras en personas que has conocido?

.- En algunas ocasiones sí. Algunos personajes existieron en la realidad. Juana Barquera sí debió existir. No sé si estaba casada, soltera o viuda. Pero sé que remaba. El patrón de la Católica existió. Monsieur Dupont existió. Los párrocos de Pasajes y Rentería existieron. Tengo la imagen de Beobide como Celedonio. Georges es Sudur. Ella es una señora muy guapa, de familia de marinos, de Pasajes de San Pedro. Gaztelumendi, el guerrillero, también existió. Hay un personaje de la familia Juanmartiñena que me inspira el personaje del criollo.

.- Estás escribiendo otra novela. ¿Se puede saber de qué va?

Se trata de una señorita de la Barranca navarra que por una serie de azarosas circunstancias se encuentra al servicio del ejército carlista. Es muy diferente a la de Juana Barquera.

.- También sé que te tratan muy bien los editores.

.- Sí, no me puedo quejar. Luis Haranburu Altuna es listo y muy galante, además de buen editor. Me da buenos consejos y me invita a comer. ■

